

## "LA PROTESTA"

Diario Anarquista de la mañana  
CORRESPONDENCIA DE REDACCION  
A NOEL de LARA  
Valores y Gires diríjanse  
provisionalmente a José C. Cisano

## Reformismo socialista

No nos hemos equivocado al afirmar que el partido socialista es reformista por excelencia, con perspectivas de llegar, andando el tiempo, a ocupar el puesto que ocupan hoy los partidos más retrógrados. El socialismo, que fuera en un tiempo «ceto» de la burguesía, hace tiempo que abandonó el cariz revolucionario que le dieron sus primeros propagandistas, para pasar a ser una doctrina de gabinete, a la que apolan frecuentemente los políticos hábiles como a una playa de promisión. Porque, — es preciso decirlo, — aun hay incautos que ven en el socialismo el ideal soñado que hará, — dicen, — la revolución por la evolución.

Un sociólogo francés, Hubert Lagardie, en su libro «Le socialismo ouvrier», plantea este lógico problema: ¿el socialismo absorberá a la democracia, o la democracia absorberá al socialismo? Y no hay términos de transacción; es preciso reconocer que la democracia absorbe hasta casi anular al socialismo. Sin necesidad de particularizarnos vemos que son muchos los gobiernos que ocultos bajo un prudential barniz democrático han aceptado, y muchas veces iniciado, reformas que consisten en el programa mínimo del partido socialista. Alemania, Inglaterra, Austria, Francia, Suiza, Australia, Nueva Zelanda, etc., corroboran nuestra afirmación. En Alemania, la célebre democracia-social no es más que un partido reformista, como en Francia. En Suiza se ha implantado, hace tiempo, la milicia ciudadana y existe el «referéndum»; esta última práctica de legislación popular directa también existe en Nueva Zelanda, donde seguramente el socialismo no arraigará sino muy débilmente, en razón a que el gobierno se anticipa a realizar estas reformas de orden político.

El sistema republicano de gobierno, — considerado hasta ahora, como el más «avanzado», — facilita el ingreso a sus cámaras legislativas de los políticos socialistas, convencido de que los paliativos que estos ofrecen, aún siendo realizados, no entorpecerán la marcha del engranaje social de hoy. Y los socialistas, por su parte, olvidan frecuentemente los fundamentos económicos y morales de su doctrina, tal como los preconizaba Roberto Owen, para tener párrafos ditirámicos a la «política social». Woodrow Wilson, el presidente de los Estados Unidos, ha merecido la aprobación de un buen número de políticos socialistas, precisamente por la política reformista que siguió.

¿A qué seguir? ¿Puede el socialismo parlamentario, cuya aspiración inmediata es hacer que el Estado aparezca la producción y todas las fuentes de riqueza social, hablar del establecimiento de una sociedad equitativa y humana en que cada individuo sea árbitro único de su propia o ilegible voluntad? ¿No! Entonces, si los socialistas no aspiran, — porque sería una contradicción trasmitir, — a una completa transformación del régimen y los valores morales, y sólo se engolfan en la von secución de mejoras tan ilusorias como superficiales, queda descartado que prima en ellos un criterio netamente reformista que riñe con el cuerpo general de la doctrina que ellos han enmendado infinidad de veces, para justificar sus deslices y hacer que sirva a bastardos deseos.

Terminamos: el socialismo parlamentario es un obstáculo que ha de superarse y salvar al proletariado consciente y los hombres de convicción sana para llegar a la total emancipación política, moral y económica.

## A raíz de una encuesta

### Opinando

En manera alguna me había propuesto escribir sobre las interrogaciones de la «Encuesta» firmada por F. G., por cuanto no todos sus puntos pueden ser contestados con justicia. Pero dado que varios compañeros me piden una opinión sobre ella, seré concreto en darla.

Respecto a si nuestra lucha debe dedicarse con preferencia a la libertad política, libertad económica o educación general del proletariado, diré que la política me es tan repulsiva, que no la acepto ni aún revestida con la seduciente denominación de libertad política; los más autorizados y concluyentes análisis sobre política, han sobradamente demostrado que ella es insanable, que ella no puede en manera alguna ser el bajel salvador de las libertades, y que ella sólo es campo de relajación.

Debe, por consiguiente el proletariado romper esas estrechas y forradas mallas, donde fascinadores cánticos de libertad, engalanan una falsa doctrina. Respecto a libertad económica o educación general, creo firmemente que no puede establecerse preferencia exclusiva, por cuanto ambos medios convergen en un mismo sitio, a pesar de los visibles esfuerzos que algunos hacen para demostrar lo contrario.

La educación integral no será más profícua ni más acelerada por el hecho de reducir los límites en que ésta se ha de desenvolver: la educación, (léase instrucción), debe irradiar hacia todos los campos, máxime teniendo en cuenta que, aunque las actividades se desarrollen en distintos órdenes, ellas conducen a un mismo fin.

Si algunos de los «medios de lucha» — de sana orientación, la sencillez no consiste en destruir el medio, pero sí en perfeccionarlo; dificultar campo de lucha o medios de acción, sólo puede o debe ser empeño de nuestros enemigos, pero nunca de los que se conciben anarquistas.

Como la respuesta de la segunda interrogación puede conceptuarse involucrada en lo que antecede, comentaré brevemente la tercera pregunta.

«En el supuesto caso de una revolución, ¿cuál es el órgano más sensible de la sociedad, que al herirse desconcierte más profundamente sus relaciones económicas y políticas?»

Usando de la sinceridad que el caso requiere, a fin de no tomar equívocas aposturas de un valor contraproducente, digo: que ese órgano sensible con el cual desconcierta las relaciones económicas y políticas, no lo veo, no lo advierto, y que a lo sumo podría hacer un desfile de combinadas — suposiciones sin valor positivo ni real.

«Cómo desconcierta sus relaciones económicas y políticas... ¿Fomentando en su contra el descrédito en el extranjero? Es cosa árdua y de escaso resultado, por cuanto una revolución más o menos, corresponde al hábito tradicional de todas las potencias, y ninguna de ellas puede cortar sus relaciones por una «simpleza» tan habitual.

Internamente, ¿qué resorte podría tomarse para desconciertar ese desconcierto? Si los trabajadores de este país poseyeran un grado de preparación tal, que les permitiese contrarrestar los desplantes de las ambiciones de todos los políticos, en ese caso, sobrarían resortes internos y externos para producir ese necesario y anhelado desconcierto; pero a falta de tal preparación sólo quedan a nuestro alcance medios limitadísimos.

No pudiendo el pueblo desarrollar aún, una acción altamente revolucionaria y unánime, debe abstenerse de aportar fuerzas a ninguna de las fracciones políticas, y continuar su obra de educación e instrucción antiparlamentaria, científica y racional.

La exposición que antecede excluye la cuarta interrogación. Prosigue la 5.ª: ¿En qué forma puede propagarse con mayor impulso y practicidad, la revolución fuera de nuestro marco?»

Por «nuestro marco», entiendo la acción que desplegamos en favor de nuestro «ideal»: no pretendo clasificar la acción que desarrollamos, para definir lo que sería dentro o fuera del marco,

por cuanto eso sería entrar en una larga serie de detalles; sólo digo que nuestro marco, (léase radio de acción), no se lo debe reducir a determinados campos, medios o métodos de lucha; nuestro radio de acción debe intensificarse y extenderse hasta donde sea posible.

Nuestro ideal anarquista debe ser propagado a todos los ámbitos, en la fábrica, en el taller y la mina; en el cuartel, en la plaza, en el café y en el escritorio. A un ideal que comprenda el estudio y la defensa del derecho humano, no puede determinarse radios ni límites de acción; quien tal pretenda, consiente o inconscientemente, como una traición.

Respecto a la 6.ª interrogación, diré que sí; que la organización anarquista, de defectos, aunque lamentables, pero por hoy inevitables, dados los factores que los determinan: 1.º El régimen de desproporción y tiranía, que obliga a la víctima a transar con el propio verdugo. 2.º Defectos particulares del individuo, fruto del mismo ambiente en que se vive y del cual no todos los hombres logran sustraerse a los influjos de sus irregulares pasiones. 3.º No todas las causas que determinan desarmos dentro de la colectividad anárquica, son un fruto propio del titulado campo; muchas de sus hostiles intrínsecas son de procedencia política y de la burguesía, que no escatiman medios para sembrar el desconcierto en nuestras filas.

En lo tocante a las correcciones necesarias, son las siguientes: 1.º Que cada anarquista haga por dignificarse a sí mismo, a fin de honrar la propia idea que dice sustentar. 2.º Hacer por no reducir nuestro radio de acción en la propagación de nuestra idea, por que a más de ser una inconsecuencia, es a la vez causa de desarmos dentro de nuestra colectividad. 3.º Todo hombre, que como servil instrumento de la burguesía se introduzca traicionadamente en nuestro campo para malograr nuestra lucha de regeneración y emancipación humana, es digno de que se le aplique un saludable y radical correctivo.

4.º Hacerse el menor eco posible de la chismografía flotante; no fiar los sentimientos más que al que merezca plena confianza. Dignificarse para robustecer al ideal.

Por último. Sigo reformulando en mi manera de pensar: no soy partidario de que nuestra propaganda se trace límites; no niego la importancia y la necesidad de que revolucionemos espiritualmente la mentalidad y el sentimiento de los pueblos, pero sí conduciendo a la vez, a esas energías hacia el campo de la acción directa. Es justo despertar la inteligencia del hombre, pero para que ponga en actividad su acción. Despertar a los que duermen, sólo puede hacerse con el propósito de ponerlos en marcha; porque sería una inconsecuencia imperdonable, interrumpir el sueño de quien duerme para gritarle al oído: «no te agites aún».

Con esto entiendo decir, que la «revolución espiritual» debe complementarse e integrarse en la acción directa, o mejor dicho: lo uno es inherente a lo otro, aunque haya quien se empeñe en sostener lo contrario.

Que nuestra idea no halle una sola puerta cerrada, menos aún si los que desean entornarla dicen pertenecer a nuestra causa: los que no deseen pulsarnos hacia la duda de su pregón, dejen todas las puertas abiertas de par en par.

Gabriel Biagiotti.

## Nepotismo criollo

Nepotismo implica abusar del grado de autoridad o la posición que se goza en los círculos del gobierno para favorecer a parientes determinados ya sea, proveyéndolos de puestos oficiales o ayudándolos en forma subrepticia. Pues bien: esto es lo que ha encontrado aquí, más quizá que en otros países; campo propicio a su descarada practicabilidad.

En la provincia de Salta, cuyo gobierno se denomina «democrático» pro-

porque creemos que todas las otras igualdades, van a ellas correlacionadas y desapareciendo el factor económico, el que tenga una creencia no perjudicial al que tenga otra distinta.

En sus creencias, en sus aficiones, y hasta en su misma inteligencia, no serán iguales, pero ante la sociedad, no será tanta diferencia de uno a otro. Debemos considerar nuestras ideas en su verdadero valor, despojándonos de todos los líricos atributos que le donaron poetas y divagadores. Nuestras ideas son sociales, prácticas; y sólo nosotros, los miserables, los explotados, los desheredados del patrimonio universal, tenemos interés en que ellas triunfen, porque son las que nos devolverán nuestros derechos conculcados.

Sólo en nuestra fuerza radica el triunfo.

## Revolucionistas

Los radicales son un partido de tradición bochinchera. Conabuladores impenitentes siempre proyectan asonadas y motines que se reducen al estallido de cuatro bombas de estruendo y media gruesa de cohetes; así son sus revoluciones.

«El Parque» es para ellos un caballo de batalla. Hablan de él con énfasis, y aunque no estuvieron en las barricadas esos días, es para ellos lo que el entrevue de Puente Alsina era para los mitristas: un «cacho» de tradición.

Por eso ahora, en Santa Fe, cuentan los diarios que el gobernador radical saliente, Menchaca, está preparando una revolución, «porque» en los comicios últimos triunfó la fórmula radical saliente.

«Carápitá, con las prácticas de regeneración y libertad política de los secanos de don Hipólito! Al lado de ellos nos está resultando un naufragio, don Victorino...»

## Del análisis de nuestras ideas

De nuestras ideas, que son sociales, que están basadas en la vida misma, que son el producto de la labor incesante de miles de generaciones, que son la consecuencia lógica de la evolución humana, que son en fin, la encarnación de la libertad más amplia, han hecho algunos poetas del ideal un dogma, colocándolo en las más «magnas» alturas del empirismo.

Los cantores de la anarquía, imbuidos de metafísicas concepciones, se esforzaron en rodear a nuestras ideas de redención social, de toda clase de lirismos, apartándolas literalmente de la verdadera ruta. De una teoría eminentemente social, que se basa en la igualdad económica, y tiene como principio la libertad, amplia para todos los individuos, crearon, diríamos, una nueva religión, con sus cánones y sus mandamientos, a los cuales deben ajustarse sus adherentes, su pena de ser tachados de traidores y «claudicantes» a la causa.

Ellos son puristas exteriormente, porque al igual que todos los dogmáticos son esclavos de las exterioridades. A todo aquel que saliéndose de la ruta marcada, ejecute un hecho, aunque éste sea en beneficio de la causa, se le declarará «la guerra», porque ante todo está la moralidad... y siempre la moralidad reflejada en exterioridades.

No solamente los poetas de la anarquía, dieron a nuestras ideas tan errónea interpretación, sino también la mayoría de los anarquistas. Muchas veces se oye decir en discusiones entre compañeros que no puede ser anarquista todo aquel que no sepa leer, por cuanto no puede interiorizarse del contenido de los libros de filosofía. Otros agregan, que sólo conciben un anarquista como Grave, Reclus, Kropotkin, etc., esto es, que para ser anarquista, según ellos, es necesario ser filósofo.

Si es cierto que los filósofos de la anarquía, son los que teóricamente nos trazan en sus obras el camino, no es menos cierto, que los que llevarán a la práctica sus teorías, serán precisamente los obreros del músculo, por ser ellos los que más sienten la necesidad de transformar el presente Estado.

Creo que para poder hacer, la revolución social, es necesario llegar antes a la igualdad intelectual, es el más grande de los absurdos.

Nuestra igualdad se basa en las condiciones de convivencia social. Queremos conquistar la igualdad económica,

porque creemos que todas las otras igualdades, van a ellas correlacionadas y desapareciendo el factor económico, el que tenga una creencia no perjudicial al que tenga otra distinta.

En sus creencias, en sus aficiones, y hasta en su misma inteligencia, no serán iguales, pero ante la sociedad, no será tanta diferencia de uno a otro. Debemos considerar nuestras ideas en su verdadero valor, despojándonos de todos los líricos atributos que le donaron poetas y divagadores. Nuestras ideas son sociales, prácticas; y sólo nosotros, los miserables, los explotados, los desheredados del patrimonio universal, tenemos interés en que ellas triunfen, porque son las que nos devolverán nuestros derechos conculcados.

Sólo en nuestra fuerza radica el triunfo.

Emilio López Arango.

## Soldados subversivos

En el Brasil, a los soldados del ejército, parece que les entró la manía de las revoluciones... Ayer fueron los sargentos los que se subversaron, hoy son los soldados. Parece que cansados de la disciplina militar del imperialista ejército del Brasil, se han dispuesto a no acatar más las órdenes de sus jefes. Según parece, también anda «mezclado en el tinglado, un tal diputado La...cerda, que a juzgar por sus mismas declaraciones, no ha hecho más que cosas de idem.

Creemos, que lo mismo los brasileños que todos los demás soldados, cuando se den cuenta del triste papel que representan, desatarán toda disciplina, reñidos contra los militares, que las exigencias obedientes, reducidos al triste papel de autómatas. So'o así demuestran que son hombres.

Pero cuando esto suceda, no admitirán la intrusión de políticos, ni menos éstos La...cerda, o el cerbo, pues comprenderán que a ellos y no a los guías burocráticos, que son los enemigos del ejército o del gobierno circunstanciará a.

Los soldados de subversión, serán quizás más empinados a combatir el monstruoso que es el militarismo.

Partiendo del mismo principio al que se debe su artículo publicado en «La Protesta» del sábado 5 del corriente, creo ver en él un gran error de fondo: no sólo entre su criterio y el mío, sino entre el ideal anarquista y sus conceptos allí expuestos.

Como expuse tiempo hace en un artículo titulado «El ideal y los hombres», en estas mismas columnas, todo ideal es el producto de ciertas necesidades sentidas. Respondiendo a dichas necesidades — insatisfechas — el hombre se lanza en el torbellino de la lucha agrediendo la realidad, que es lo que representan los absurdos tradicionalismos, hechos antes de fe entre la multitud ignorante. Para dicha satisfacción, para la realización del ideal humano, la anarquía, se impone, la lucha individual y colectiva contra todos los «obstáculos» que se oponen.

Deja desprender usted «con toda evidencia, en su trabajo, que la causa de las decepciones que se producen, debe a la falta de solidaridad entre el elemento obrero».

«Ha estudiado antes de escribirlo, los antes expuestos?»

«¿Cree usted que todo hombre que lucha por un ideal, y que tiene conciencia del por qué y del cómo de su labor puede decepcionarse ante la falta de solidaridad de sus camaradas, hasta llegar a lo que usted llama «la más vergonzosa decepción»?»

«No le parece, compañero Dúctil, que dichos camaradas, más bien que por la «causa del ideal anarquista, luchan por la causa inmediata del estómago?»

Siempre he tenido la convicción, de que sólo los religiosos y políticos querían merced a los dictámenes de una

«No le parece, compañero Dúctil, que dichos camaradas, más bien que por la «causa del ideal anarquista, luchan por la causa inmediata del estómago?»

Siempre he tenido la convicción, de que sólo los religiosos y políticos querían merced a los dictámenes de una



# PRO 'LA PROTESTA'

## Gran Pic-Nic

á total beneficio del diario

El Domingo 20 de Febrero de 1916

## En la Isla Maciel

(Playa de los Pescadores)

Secretarías de las Sociedades		SECRETARÍAS DE LAS SOCIEDADES	
<p><b>Asterisks to the F. O. R. A.</b></p> <p>Capital Secretaría: AUSTRALIA 1837</p> <p>Conductores de Carros Pintores Unidos Fundidores, Modelistas y Anexos Obreros Alpargateros Albaniles y Anexos</p> <p>Secretaría: LA PAZ 665</p> <p>Obreros Panaderos</p> <p>Electricistas y Anexos Obreros Mosaístas</p> <p>Secretaría: MEJICO 2070</p> <p>Maquinistas de Calzado Obreros Fidecos</p> <p>Secretaría: SALCEDO 3544</p> <p>Aserradores y Anexos</p> <p>Secretaría IRALA 1836</p> <p>Obreros del Puerto SAAVEDRA 1041</p> <p>F. de las Al. Gráficas.</p>	<p>Carpinteros y Anexos. Tabaqueros y Anexos. Cartoneros y Anexos.</p> <p>Secretaría: AGRELO 3653</p> <p>Obreros zapateros.</p> <p>Secret.: AMENABAR Y CONGRESO</p> <p>Obreros Panaderos (Belgrano)</p> <p>Secretaría: CHILABERT, 1120.</p> <p>S. O. Varios de Nueva Pompeya</p> <p>INTERIOR</p> <p>Obreros Estibadores—Santa Lucia Federación Obrera Entrerriana—Paraná Obreros Panaderos—Córdoba Oficios Varios—Santa Fe Obreros Panaderos—Tucumán Oficios Varios—Barratagui Obreros Panaderos—Chacabuco Obreros Panaderos—Lincoln Obreros Panaderos—La Plata Obreros en Calzado—Rosario Oficios Varios—Idem. Sociedad 1.º de Mayo—Bell Ville Oficios Varios—Idem Obreros Panaderos—Quilmes</p>	<p>Panaderos, Olavarría. Oficios Varios—Idem Obreros de Frigorífico—Zárate Oficios Varios—Lanús y Talleres. O. Panaderos y Repartidores — Tandil Obreros Panaderos. — Junin. Obreros Panaderos. — P. Alta.</p> <p>SOCIEDADES AUTÓNOMAS</p> <p>Capital</p> <p>Secretaría: LAPRIDA 329</p> <p>Obreros Escoberos</p> <p>Secretaría: LARREA 758</p> <p>Obreros Sastrés</p> <p>Secretaría: MEJICO 2070</p> <p>Obreros Marmolistas</p> <p>Secretaría: CERRITO 586</p> <p>Cámara Sindical de Cocineros y Pa- teleros</p> <p>Secretaría: SAENS PERA 1248</p> <p>Obreros Cartoneros y Anexos</p>	<p>Secretaría: AGRELO 3653</p> <p>Cortadores de Calzado Obreros Aparadores de Calzados</p> <p>INTERIOR</p> <p>Sección Ferroviaria—San Cristóbal Idem, id.—San Juan Idem, id.—Mechita Idem, id.—Santos Lugares Oficios Varios—Punta Alta Unión Obrera — San Pedro Oficios Varios—Santiago del Estero Obreros del Puerto—Rosario</p> <p>Sociedades que pertenecieron a la F. O. R. A. y que aún no se han pro- nunciado.</p> <p>Obreros Panaderos—Mar del Plata Obreros Repartidores—Idem, id. Oficios Varios—Pifeyro</p> <p>Sociedades que forman la Confederación y consideradas por la F. O. R. A. como autónomas a los efectos de la solidaridad.</p> <p>Secretaría: OLAVARRIA 373.</p> <p>Federación Obrera Marítima</p> <p>Secretaría: Méjico 2070</p>
			<p>Federación Obrera Ferrocarrilera Obreros Ebanistas y Anexos Herreros de Obras y Anexos Escultores en Madera Mecánicos y Anexos Unión Chauffeurs</p> <p>Secretaría: GARIBALDI 1558.</p> <p>Obreros Caldereros</p> <p>Secretaría: BULNES 491</p> <p>Unión Tapiceros</p> <p>INTERIOR</p> <p>Obreros Panaderos—Chascomus Federación Obrera—Río Gallegos Constructores — Carrujes—Rosario Unión Obrera — Las Cañetas</p> <p>Boicot a los productos de la Compañía Argentina de Tabacos</p> <p>BOICOTEADOS: EXCELSIOR, BA- RRILETE, REINA VICTORIA, IDE- ALES, SUBLIMES, CARIS Y CARE- TAS, VUELTA ABAJO, POPULAR N.º 1, LA FAVORITA, LA CUBANA, BRASIL, SOCIALES, 33, ARGEN- TINOS, CENTENARIO, MONTE- RREY.</p>